



EL AMIGO DE LA INFANCIA

MSAHAGUN

Año LXI

Madrid, 19 de agosto de 1934

Número 33

A PEDREAR



VIAJABA yo montado sobre un camello en compañía de unos árabes, por la parte del desierto del Sinaí, llamado "Desierto del Pecado", cuando de improviso los árabes se apearon de sus camellos y corriendo velozmente dejaron atrás nuestra caravana, mientras ésta avanzaba pesadamente. Cuando llegué a ellos los encontré alrededor de un montón de piedras y arena. Gritaban dando grandes voces y arrojaban más y más piedras sobre el ya crecido montón

y asimismo la arena que habían sacado del suelo con sus pies. Todos estaban sumamente excitados y con frecuencia escupían al suelo, lo cual, en Oriente, significa un desprecio y odio en sumo grado.

Pregunté qué significaba aquellb; pero ellos empezaron de nuevo su tarea con mucha más furia que antes, hasta que estuvieron completamente rendidos. Después me contaron la historia siguiente:

"Una vez había un hombre muy malo que

vivía por aquellos contornos, pero ¡Alabado sea Alá! (que quiere decir: Gracias a Dios) lo mataron, y su cuerpo fué enterrado aquí en la arena. Todo el mundo estaba muy contento porque lo habían matado, y todos los que pasaban al lado de su tumba, arrojaban sobre ella piedras y arena, maldiciendo al mismo tiempo el nombre y la memoria del muerto”.

El montón de piedras y arena eran señal de que la gente debía haber hecho esto mucho tiempo antes.

Podéis leer en la Biblia que los judíos hacían cosas muy parecidas a éstas.

Había un hombre llamado Achan, que hacía cosas que a todos estaban prohibidas: era malo y desobediente para con Dios, pero fué castigado con la muerte por su maldad. Después de enterrado, cubrieron su sepultura con piedras, y toda la gente arrojó piedras sobre ella, y esto aún lo hacían muchos años después.

Este relato lo podéis leer en el cap. 7 del libro de Josué, y en el siguiente, también se nos cuenta lo que hicieron con el rey de Hai, al cual mataron y levantaron sobre él un montón de piedras.

Entre los judíos, el castigo más terrible fué el de matar a pedradas al culpable. Llevaban al condenado fuera de la ciudad, y todo el pueblo le apedreaba. Esta muerte era tan terrible por su lentitud.

El pueblo tiraba piedras, no peñascos como creen algunos.

Todavía es una costumbre oriental, que siempre que quieren demostrar su odio a alguien le tiran piedras o lodo. A mi me apedrearon muchas veces por el mero hecho de ser cristiano.

Los judíos de Palestina, hasta hoy día, tienen la misma costumbre que sus antepasados. En el valle del Cedron, cerca de Jerusalén, hay un monumento llamado “Tumba de Absalón”, y todo él está rodeado de piedras pequeñas. Muchas veces he observado a los judíos que pasaban por allí. Al acercarse, cogían algunas piedras pequeñas y pa-

sando adelante, después se volvían hacia atrás y las tiraban al montón, añadiendo una expresión de desprecio y odio.

Leemos, también en la Biblia, que cuando Absalón fué matado por Joab, echaron su cuerpo en un hoyo, amontonando después muchas piedras encima.

Nos cuentan que Absalón, no teniendo hijos, hizo levantar durante su vida en el “Valle del Rey” una columna para guardar viva su memoria. Esta columna, que era una tumba, y que como he dicho está en la entrada del Valle del Rey, hoy día se halla en un huerto muy fértil, regado por el agua del Siloam, que corre por él. Probablemente la “columna” señalaba el sitio donde estaba la tumba. De esta manera, este hijo rebekde está en la memoria de todos, pero no como él deseaba, con honra, sino con horror y desprecio de todos, por causa del crimen que cometió rebelándose contra su padre David, que era demasiado débil con él. Absalón olvidó el mandamiento: Honra a tu padre y a tu madre, levantándose contra él, pero perdió su vida, siendo un ejemplo terrible de hijo malo.

Mirad como Dios castiga la rebelión de los hijos contra los padres; fijáos en la diferencia que hay entre los hijos de David: Absalón y Salomón; el uno murió con muerte vil; éste llegó a ser muy célebre. Dios le hizo rey, y gozó de las bendiciones y oraciones de su padre David, que pidió a Dios diera a su hijo Salomón un corazón perfecto. (I Cron. XXIX. 19.)

Dios también preguntó a Salomón lo que él más deseaba tener. Su respuesta fué: “Dame sabiduría y ciencia”. (II Cron. I. 10.) Después de esta oración, Dios le prometió, por haber pedido aquello, que no sólo le daría lo que había pedido, sino también riquezas y honor, como ningún otro rey los había tenido jamás.

Queridos niños, pedid a Dios que guíe vuestro corazón para que oréis como Salomón, y sus bendiciones quedarán con vosotros para siempre.

Un muchacho recto

(Continuación.)

En la cena Lorenzo se sintió muy orgulloso entre los criados, y cuando estaba en la cama soñaba las cosas más famosas del mundo, desde luego de un mundo como se presentaba a un chico de pueblo. Muy de madrugada estaba ya de camino; pero antes de salir del pueblo llamó a la ventana de su madre para comunicarle la noticia tan importante. Ella le dió todavía algunos consejos buenos, porque ella misma había ido en tiempos pasados muy a menudo a la ciudad con huevos y manteca, y conocía no solamente las diferentes plazas, sino que sabía, cómo la gente solía preguntar. Le repetía más de una vez que no olvidara pedir la propina para sí, porque ella estaba muy necesitada; la madre sabía que el hijo le entregaba todo lo que traía de su propia ganancia. El muchacho iba alegremente por la carretera nevada, restallando con su látigo para entrar en calor, porque soplaba un aire muy frío; era tan intenso el frío que el aliento de la boca se helaba y las mechas de los cabellos estaban como escarchadas. Pero Lorenzo apenas lo sentía. El amo le había dado una manta gruesa; pero él no se envolvió con ella, sino que dejaba sonar el látigo, y esto era un movimiento continuo por causa del paso lento de los caballos. Otros carros que iban también al mercado le alcanzaban. Unos se extrañaban que el amo le hubiese mandado solo, siendo tan joven, y otros le hablaban como él lo esperaba: “¡Pues sí que estás adelantado y llegarás a ser algo algún día! Es una carga pequeña, pero buena, y con algo hay que empezar.” Después de tres horas llegó a la ciudad y buscó un puesto bueno para su carro. Ya estaba cuatro horas largas en la plaza; un carro tras otro se marchó con su comprador, pero el suyo nadie lo quería. Para unos era demasiado pequeño y otros encontraban faltas en la leña, o demasiado fina o demasiado cara, y Lorenzo cogió una gran rabia. Con el tiempo el frío

se hizo notar mucho, porque aquí no podía hacer restallar su látigo, y aunque, cruzando los brazos, se golpeaba la espalda y procuraba calentar las manos con su propio aliento, de poco le servía. Se envolvió por fin en su manta y estaba muy disgustado con la gente de la ciudad; el padrino tiene razón, si habla mal de esta gente; todos lo quieren quitar al labrador y se creen que tenemos que regalarles las casas mismas. Miró inquieto al reloj de la torre, y ya temía que no viniese ningún comprador. ¡Qué vergüenza, si tenía que volver así a casa! Corrieron los minutos, pero para el pobre muchacho pasó el tiempo muy despacio. Por fin se le acercó un hombre, mirando a su carro. Nueva esperanza se apoderó del chico. El hombre estaba pálido y muy afligido; pero, según las ideas del chico de pueblo, estaba bien vestido, aunque poco abrigado para este tiempo, porque no llevaba gabán sobre su americana negra y fina. “¿Cuánto quieres por la leña?”, preguntó con voz débil el caballero, y casi parecía que temía la contestación. Lorenzo se acordaba de las palabras de su padrino, que a la gente de la ciudad les gusta regatear el precio, y al mismo tiempo pensaba en su pobre madre, y dijo: “Bueno; vale sus seis duros o más; dadme seis duros y algunos reales de propina; me parece que la merezco también.”

Una expresión sombría se hizo notar en la cara, y respondió: “¿Seis duros? ¡Chico, esto es demasiado! Es solamente media carga y vale acaso unos cuatro duros.” Lorenzo ya no tenía paciencia después de haber esperado tantas horas, con el frío que hacía, y encima, este hombre le quería regatear su leña, esta leña del primer cortijo, leña seca y buena, que arde que es un gusto. Como si su padrino fuera a pedir más de lo que valía. “Tiene razón el amo—pensaba él—; esta gente quiere tenerlo todo regalado.” Contra su costumbre, contestó casi groseramente: “¿Cuatro duros? ¿Y por qué no de balde? ¿Y acaso no me queréis dar ni siquiera la propina?”

(Continuará.)



E. S.

SECCION RECREATIVA a cargo del TIO DE MALLORCA

MURILLO, 44.-PALMA DE MALLORCA.-BALEARES

Acróstico bíblico

1. Nombre de uno que quería la primacía. (3.^a Juan.)
2. Residencia de un profeta. (Nahum.)
3. Nombre del padre de un gobernador que Salomón tenía en Galaad. (1.^o Reyes.)
4. Nombre de un judío insurrecto mencionado por Gamaliel. (Hechos.)
5. Nombre de un varón que profetizaba en el campo en vez del tabernáculo. (Números.)
6. Nombre de un grande hombre de David que no seguía a Adonía. (1.^o Reyes.)
7. Barrio de Jerusalem adyacente a un muro y ocupado por los Nethineos. (Nehemías.)
8. Nombre de un cristiano residente en Roma. (Romanos.)
9. Nombre de un hijo de Booz y de Ruth. (Ruth.)
10. Nombre del padre de Lamech. (Génesis.)
11. Nombre de un niño cuyos padres, tío y abuelo murieron el mismo día en que él nació. (1.^o Samuel.)
12. Nombre del que cuidaba los camellos de David. (1.^o Crónicas.)

Dad los doce nombres por el orden que se pide arriba y también el que forman las doce iniciales, que es el de un libro de la Biblia.

Barcelona.

NARCISO BLANCO

Sobrinitos solucionistas

(6 puntos), Juan Ariza Fernández, *Asquerosa*, y Hélène Marty, *Vergèze* (Francia); (5 puntos), Rita y Emilio Girón, *Albacete*; Victoria S. Ivina, Elfrida V. Mata y Gertrudis Davies, *Botenós* (Fernando Póo).

Tarjeta

Sara Hebahlz Shalmah

Combinar estas letras de manera que den el nombre de un hijo de Isaías.
Palma. X. X. X.

Problema

Dígase cómo debe escribirse el número doce de manera que partiéndolo por la mitad resulte siete.

Adivinanza

Una casa muy oscura,
cerrada por la Naturaleza,
están puestos por su orden
soldaditos en hilera;
sujetan a una mujer
que por un pico está presa;
no son soldaditos varones,
que los más fuertes son hembras.

Valladolid.

CLAUDIO VAQUERA

Soluciones al mes de mayo

Preguntas bíblicas: 1. *En los días de Abraham y por causa de Sarai su mujer.* 2. *Cán. 3. 2.^a Juan.*

Triángulo bíblico: *David, Amor, Voz, Ir, D.*

Tarjeta: *Transfiguración.*

Fuga de vocales: *Yo soy la luz del mundo: el que me sigue no andará en tinieblas, mas tendrá la lumbre de la vida.*

Logogrifo numérico: *Números, Moreno, Mesón, Mene, Oso, Re, U.*

PRECIO DE SUSCRIPCION: *Por un año:* En España y Repúblicas Americanas, ptas. 3,00 (25 centavos oro); en los demás países, ptas. 4,50.

Librería Nacional y Extranjera Caballero de Gracia, 60 - Madrid.